



“Más Abajo de la Piel”

EDITORIAL COSTA RICA,
1972.

Este libro muestra un aspecto decisivo: su finalidad estilística, como recurso para hondar en esa otra máscara de la realidad: lo social. Que a la vez nos remite a lo imaginario. Este es el acto creador de Abel Pacheco, que nos muestra ciertas lacras y que muchas veces se quedan en la superficie. Pero aquí la carne está desnuda, el hueso todavía con mordiscos y con fragmentos de una carne dolorida. Es eso que precisamente nos cuesta aceptar y que llevamos cada uno dentro, en lo propio, en lo fundamental, algo así como lo que sentía Witol Gombrowicz al escribir su obra, un enfrentamiento a lo más profundo del sentimiento, en la realidad humana, así lo expresa: “La realidad del hombre no es tan solo lo que hay en él normal y sano, sino también todo lo que en él es anormal y enfermizo, y que ofrece posibilidades desconocidas”. Witol Gombrowicz conversa con Dominique de Noux: Lo humano en busca de lo humano, Siglo XXI Editores, México, 1970, Pág. 39). Es así como en MAS ABAJO DE LA PIEL no solo encontramos aspectos marcadamente de preocupaciones humanas, sino también de necesidad espiritual. Es posible que las dos cosas se combinen y la palabra, esa cosa resistente, permeable a la sugerencia macabra, transparente, y que incita a la violencia o la mitificación, surga como un cataclítico y se transfiera a la mostración del hombre. Aquí MAS ABAJO DE LA PIEL cobra toda su eficacia. Es eficaz en cuanto sirve de mensaje, y es necesaria en cuanto nos muestra lo que hay de rastrero en nuestros semejantes y de simbólico y de misterioso.

Es más, da a conocer regiones que lindan con lo fantástico. ¿Acaso, lectores, ese cuento, si lo leen, no encontrarán me refiero aquí a varios cuentos, especialmente “Puede que fuera”) elementos míticos, elementos que por su fantasía están en lo más común y tradicional de esa zona desconocida, atlántica? Es así como el autor busca sus fundaciones del secreto, a base de lluvia, bananales interminables, olores pútridos, suspiros agotados, hombres y mujeres caídos en la más oscura desesperanza. Todo esto a base de una lúcida caracterización, que podríamos llamar realista, pero que es moviéndose, diciendo las verdades más tristes a los otros, a esos que explotan los hombros de los negros y también de los blancos. Lo racial forma aquí una sugerencia: el desprecio. Los despreciados lloran y tienen que buscar su consuelo. El precio: la venganza, el resentimiento, el odio profundo, la diferencia social. Quiero apuntar que este libro de Abel Pacheco es impresionante (apenas apunto un juicio, como decía un crítico, de las vísceras, glandular, simpático).

Es impresionante, porque su lenguaje no busca retorcerse en imágenes más sugerentes. A cortos pincelazos, a veces escueto en lo escueto, nos pinta una escena, un rostro, unas manos, unos frutos, unos ojos con lágrimas, unos ojos hundidos en el barro atroz del sufrimiento. Entre los 52 cuentos breves (que llamaremos de esta forma, aunque puede que se clasifi-

quen en otra categoría) sobresalen aquellos en que la injusticia se vuelve persona: es decir la violencia es más fuerte que el abandono del hombre atlántico en su miseria, entonces todos los matices naturales cobran esa audacia, esa belleza cortante, penetrante, hiriente. La ciudad de Limón recobra una imagen fuerte, íntima y subyugante,

“Hasta tiene una inscripción: “Puerto Cloaca-Limón” (Pág. 31)” ¿Cómo dibuja los personajes Abel Pacheco? Muchas veces por una anécdota, muchas otras por apenas un esbozo, y muchas otras por la costumbre natural de ver lo cotidiano, de ver esos rostros oscurecidos por su dolor más triste.

Al ritmo de una música misteriosa, al ritmo de sus ritos (que conocemos) y que nos elevan o nos degradan. Sus cuentos impactan como balas de ametralladora, por qué? Porque no son complejos. No se detienen en una suave imagen poética. Son rudos. Directos. El asunto conmueve, y sentimos ese calor humano que genera cada movimiento de la escritura. Creo que los mejores cuentos son los referidos a la injusticia del negro ante el blanco, en las zonas bananeras, y los que nos refieren a leyendas de corte jamaicano-limonense, como “Puede que fuera” y “Ondina”, donde Abel Pacheco, da relieve en su tono brusco péptico a la palabra. La muchacha que hace el amor con un jaguar, concluye así: “La pareja que huyó al monte y a la luz de la luna parecía que las huellas eran de dos jaguares” (Pág. 28).

El cuento más representativo de este estilo podríamos verlo en el titulado: “Langostas”, donde sencillamente una cosa que es real se vuelve materia de cuento y sobresale por su naturaleza real. La langosta come carne podrida de perro, es cazada y servida en restaurantes, en “grandes salones de caviars, de trufas...” (Pág. 22). Anotaremos también que el paisaje se nos muestra en imágenes que se completan apenas, por lo rápido con que es pintado: “Barcos semipiratas se ponían al paio en la costa limonense, y las pangas trasladaban hombres acurrucados a la orilla humeante” (Pág. 17). Interesa apuntar también que a veces el lenguaje no alcanza a mostrarnos todo cuanto deseáramos ver y sentir en los cuentos de Abel Pacheco, por su misma eficacia y cortedad. Pero esto es una pauta en el camino de llegar por lo directo a dibujar directamente cosas vividas, pequeños retratos del infierno limonense y pequeños retratos de hombres duros, de alma envilecida por una atmósfera satánica cabe apuntar más?

Yo creo que Abel Pacheco ha logrado mostrarnos parte del problema del negro y la zona atlántica, pero necesitamos una panorámica, que nos permita ver más allá. Más, el libro MAS ABAJO DE LA PIEL ha de ser, sin duda, una obra que configure una literatura especial, la literatura de una zona de sufrimiento y de misterio. De esta forma cobra importancia su lectura.